



La Biblia y la encarcelación masiva

En Estados Unidos, la encarcelación masiva es una de las causas del hambre y la pobreza.

Introducción

Por lo general, las personas encarceladas tienden a provenir de familias pobres. La población carcelaria está compuesta desproporcionadamente por afroamericanos y latinos. La encarcelación masiva refleja la realidad de largos siglos de racismo en la historia de nuestro país y es una manifestación actual del racismo arraigado. El número de mujeres pobres encarceladas—a menudo con niños—también ha ido en aumento.

La reforma de las políticas y prácticas de encarcelación masiva en nuestro país forma parte crucial en la erradicación el hambre y la pobreza. Pan para el Mundo está exhortando al Congreso a que adopte reformas de sentido común, entre las cuales se encuentran el fin de términos carcelarios para ofensas menores y un aumento en la inversión en los programas de rehabilitación. También abogamos a favor de leyes que permitan que ciudadanos que se reintegran a la sociedad vuelvan a formar parte de sus comunidades y consigan empleo.

Reflexión bíblica

Las historias sobre la creación que aparecen en Génesis 1 y 5 afirman que Dios creó al hombre y a la mujer a Su imagen. En Lucas 10:27, Jesús dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...y a tu prójimo como a ti mismo”. Juntos, estos textos afirman el inestimable valor del ser humano y nos llaman a compartir el amor de Dios los unos con los otros—aun cuando la semejanza de Dios se encuentre dañada en la vida de la persona evitando así que otros puedan ver la imagen divina que hay en ella.



Joseph Molieri/Bread for the World

Un ciudadano que se ha reintegrado después de haber estado encarcelado—con su hijo Dominic Jr. Duren no solo consiguió empleo tras salir de la cárcel, pero ahora, como el asistente de dirección del programa de reintegración en la Parroquia de San Francisco de Sales en Cincinnati, Ohio, ayuda a otros ex-presos.

Cuando comprendemos la valía de nuestro prójimo y de nosotros mismos, anhelamos entonces un mundo que emule la justicia del reino de Dios. Anteriormente en Lucas (4:18), Jesús anuncia que la libertad de los cautivos es una señal del reino de Dios. En Mateo 4:23, Jesús pasó por Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando las buenas nuevas del reino y sanando toda enfermedad en medio del pueblo. Las iglesias son llamadas a ser agentes de la sanidad de Dios al alcanzar a los prisioneros, a los ciudadanos que se reintegran a la sociedad y a sus familias. También buscamos cambiar las leyes que impiden la sanidad.

Isaías 60 y 61 presentan una visión de reconstrucción, restauración y renovación de todo lo que está quebrantando en la sociedad. En la actualidad, somos llamados a trabajar para erradicar el hambre y la pobreza en nuestras comunidades. Aquellos involucrados en el sistema de justicia merecen nuestro respeto (Roma-



nos 13:1-5). Pero aquellos que están en posiciones de autoridad también forman parte de la obra de cuidado y compasión por parte de un Dios de cuidado y compasión. Por lo tanto, deberá prestarse atención a la sanidad y restauración de las personas que han sido quebrantadas por el crimen y por el sistema de justicia criminal.

¿Qué puedes hacer?

1. Orar por las personas que se encuentran encarceladas y por sus familias.
2. Comunicarte con tus miembros del Congreso y urgirlos a tratar con las injusticias de la encarcelación masiva y a adoptar medidas para ayudar a los ciudadanos que se reintegran a la sociedad.
3. Ver la manera en la que tu iglesia o denominación puede colaborar con otras iglesias y denominaciones para convertirse en una voz más fuerte en cuanto al tema de la encarcelación masiva a nivel local, estatal y nacional.

Oración

O Dios, a través de la obra de Cristo, quien vive en nosotros, podemos entrar en tu reino de misericordia y perdón. Te suplicamos que le concedas esperanza y fortaleza a aquellos que se encuentran en prisión, aquellos

que han quedado en libertad de la prisión y a las familias que los echan de menos y que les dan la bienvenida. También oramos por nuestros oficiales electos, para que en ellos exista el deseo de buscar un método más justo y humano de encarcelamiento y rehabilitación. También te pedimos que nos dotes de valentía y compasión según buscamos la manera de terminar con las injusticias que evitan que la gente viva una vida plena y productiva. En el nombre de Cristo te lo pedimos. Amén.



Rick Reinhard

La encarcelación a menudo separa a las familias, y elimina a los sustentadores de los hogares. Cuando las familias están juntas, es más probable que puedan evitar el hambre.

¿QUÉ ES PAN PARA EL MUNDO?

Pan para el Mundo es una voz cristiana colectiva que urge a aquellos que toman las decisiones en nuestra nación a erradicar el hambre y la pobreza en nuestro país y en el extranjero. La gracia de Dios en Jesucristo nos mueve a alcanzar a nuestro prójimo, ya bien sea que éste viva en la casa del lado, en otro estado o en otro continente. Exhortamos al Congreso y al Gobierno a cambiar las leyes y condiciones que permiten que el hambre persista a través de cartas, correos electrónicos, llamadas telefónicas y visitas.

Las personas e iglesias involucradas con Pan para el Mundo representan una amplia gama de tradiciones cristianas. Acogemos y reflejamos la creciente diversidad cultural, étnica y religiosa. El empoderamiento de la mujer y de aquellos más afectados por el hambre provee profundidad y anchura a nuestro testimonio acerca del amor y cuidado de Dios para todos.

En las Escrituras encontramos percepción profunda e inspiración, lo cual nos ayuda en nuestros esfuerzos por crear esperanza y oportunidad para las personas que padecen de hambre. Para muchos miembros de Pan, los sacramentos, las doctrinas antiguas y la liturgia representan la fuente de fortaleza y gozo según buscamos compartir la abundancia de Dios con aquellos que enfrentan el hambre y la pobreza.

ÚNETE A NOSOTROS

El trabajo de Pan es posible gracias a las contribuciones de miles de personas e iglesias alrededor del país. Te invitamos a unirte a nosotros visitando: www.bread.org/es o llamando al 800-822-7323.

Únete a nosotros también en oración para la erradicación del hambre y cada dos semanas recibirás oraciones sugeridas. Puedes hacer esto visitando: www.bread.org/prayer.